

Yucatán, la doble dependencia

IVAN MENENDEZ

INTRODUCCION

El propósito de este ensayo es hacer un aporte positivo al debate sobre la crítica situación económica y social de Yucatán. Así, se sugieren líneas de acción, se apuntan problemas y se cuestionan críticamente algunas rutinas institucionales que colaboran a cerrar opciones al desarrollo de la región. Debo reconocer de antemano que no es fácil contribuir de una manera original a este debate, que por lo demás no es nuevo.

La metodología que sigo consiste en interrelacionar los principales factores internos y externos del problema, en los que el Estado mexicano tiene una función preeminente. Trato de vincular de manera orgánica los efectos de la crisis de la entidad con las aparentes contradicciones internas del aparato del Estado, su estructura productiva, su administración local y su incapacidad para producir los alimentos que la población demanda en las actuales condiciones del mercado internacional. También establezco comparaciones entre el lugar que ocupa la producción de henequén y sisal en las economías de los principales países productores, y en las regiones productivas específicamente, señalando las propias de Yucatán.

Termino destacando los acuerdos a que llegaron los países productores y consumidores de estas fibras duras en la última Reunión Intergubernamental, celebrada bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la

Alimentación y la Agricultura (FAO) en marzo de 1978, el papel clave que desempeñan los productos competitivos de origen sintético y los mecanismos que intervienen para fijar los precios indicativos que regirán durante el presente año.

Por último, apunto varias conclusiones y recomendaciones que no por conocidas son menos importantes, y cuyo fin es dinamizar la alianza popular y democrática para la producción fijada por el actual régimen como el camino para superar la crisis económica del país, que tiene tan graves repercusiones en zonas deprimidas como Yucatán, que cuentan con un solo producto para la exportación.

LA DOBLE DEPENDENCIA

En agudo contraste con otras regiones del país, en las cuales los beneficios del crecimiento económico han sido vastos, el estado de Yucatán puede clasificarse como una región deprimida, caracterizada por la preeminencia de la actividad agrícola de un solo producto para la exportación —el henequén— y otros de menor importancia cuya producción tiene niveles de subsistencia; con una precaria planta industrial; altos porcentajes de desempleo y subempleo; niveles de ingreso muy bajos en relación con la media del país, y una incipiente estructura urbana. Lo anterior genera una continua migración a otras partes del país y a Estados Unidos. Esta no es de campesinos o trabajadores agrícolas, sino de cuadros medios, maestros y técnicos, que sufren la carencia de empleo remunerado y la estrechez del mercado de trabajo local.

Hasta 1960, la producción agrícola y ganadera, el producto industrial y la disponibilidad de obras de riego de la península de Yucatán eran las más bajas del país. Esta situación no ha cambiado en lo fundamental 18 años más tarde. En lo que a alimentos se refiere, la región tiene que traer de fuera la mayor parte de lo que consume su población, incluyendo maíz para la población rural. Si bien es cierto que, por las condiciones calcáreas del suelo, en la parte central de Yucatán no es posible efectuar una agricultura intensiva y mecanizada, también es cierto que los ganaderos del oriente del estado introduzcan alimentos de origen animal para la población local; prefieren exportarla o venderla a otros mercados del país. Lo mismo puede decirse de las frutas, los vegetales y el azúcar, que ha desaparecido como producto local, resultado del fomento del monocultivo y de una división regional tendiente a captar divisas con graves costos sociales y para la estructura productiva local.

En un trabajo anterior sobre "El Estado y la zona henequenera de Yucatán, 1970-1976"¹ se han expuesto las condiciones que generan la desarticulación económica y social que se observa en la región, que pueden resumirse en los siguientes hechos:

1) Las características culturales de la población campesina de origen maya. El último gran golpe colonizador fue dado por la clase dominante de mediados del siglo XIX. La exterminación física de los mayas en la lucha campesina conocida como "guerra de castas"² redujo la población de la península a los niveles del siglo XVIII. Durante su desarrollo, los rebeldes pelearon por su derecho a la tierra y la emancipación y buscaron aquello que habrían perdido durante tres siglos de dominación española: su identidad de raza, su cultura y la sociedad heredada de sus ancestros. Este proceso determinó la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, por medio del peonaje en la producción azucarera y henequenera.

2) La incorporación de las clases dominantes locales al mercado mundial capitalista, en forma relativamente autónoma respecto al Estado nacional, mediante la producción y exportación del henequén. Todo ello basado en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo por los hacendados hasta bien entrado el siglo XX.

3) La lejanía del centro de decisiones políticas y económicas que es la ciudad de México, del que la separan 1 600 km. Que apenas en 1960 se construyera una carretera directa entre la península y el altiplano central y que sólo en 1950 se conectarán la red ferroviaria central con la del sur del país, ilustran el fenómeno de la incomunicación material. Por otro lado, desde principios de siglo se había integrado una red ferroviaria que comunicaba la región con el mercado

exterior por medio de los puertos de Sisal y Progreso, cuyo propósito era exportar la producción henequenera a Estados Unidos y Europa.

El reparto de las grandes haciendas henequeneras en 1938 y la compra de la industria transformadora del henequén que en 1964 hizo el Gobierno federal, le restaron poder político y económico a la clase dominante y le arrebataron el papel director que pudo haber tenido durante el cambio histórico de sociedad agrícola a sociedad industrial. Conviene destacar las actuales relaciones de dependencia de la región antes de profundizar en el análisis de las condiciones del mercado exterior.

a) La primera dependencia de Yucatán es con el mercado mundial henequenero, predominantemente capitalista, al que está ligado virtualmente desde que esta actividad se realizó en gran escala como consecuencia de los adelantos introducidos por la International Harvester Co., a mediados del siglo pasado. Pese a los esfuerzos realizados por diversificar los mercados de exportación, o quizá por su ausencia, la agricultura estadounidense actualmente absorbe dos terceras partes de las exportaciones de manufacturas de henequén.

La producción y transformación del henequén en Yucatán no están destinadas a satisfacer las necesidades de la población local ni nacional. La producción de hilos agrícolas y comerciales, jarcias, telas y sacos elaborados con esta fibra dura se destinan prioritariamente al mercado exterior (véase el cuadro 1). Esto significa que el henequén, en su calidad de bien intermedio, no tiene un papel estratégico en el desarrollo económico de México;³ está destinado a satisfacer necesidades agrícolas de las economías centrales del mundo capitalista y, en menor volumen, las nacionales. En efecto, 75% de los ingresos que generó en 1975 provino del exterior, fundamentalmente de los países capitalistas avanzados.

En el cuadro 1 se observa que el mercado estadounidense concentra la mayor parte de las exportaciones. A ello debe agregarse que el futuro del henequén y el sisal es incierto debido a la competencia de sucedáneos sintéticos y al adelanto tecnológico de los países avanzados, que tienden a depender cada vez menos de alimentos y materias primas agrícolas de los países periféricos.

b) La segunda dependencia es respecto al Gobierno federal, que controla los sectores más dinámicos de la economía yucateca por medio de Cordemex, S.A., el complejo industrial de fibras duras más grande del mundo. Este compra la producción nacional de henequén, la industrializa, exporta y vende al mercado nacional. También investiga nuevos usos y aplicaciones de la fibra, con tecnología propia o extranjera, y posee una dinámica de acumulación propia. Por su parte, el Banco de Crédito Rural Peninsular otorga créditos a 80 000 campesinos productores (dato de diciembre de 1977) y controla financieramente a los ejidatarios que cultivan el

1. Artículo del autor publicado en *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 12, México, diciembre de 1977, donde se intenta establecer un balance de la acción del gobierno federal en la zona henequenera durante el período de gobierno 1970-1976.

2. Para profundizar en el estudio de una nueva interpretación de la lucha social de Yucatán conocida como "guerra de castas", consúltese el libro de Nelson Reed, *Las luchas campesinas de Yucatán*, Ediciones Era, México, 1977.

3. Pedro Escamilla, "Acerca de las relaciones de dependencia del sector industrial del henequén con los países industrializados", en *Yucatán: historia y sociedad*, año 1, núm. 5, Departamento de Estudios Económicos y Sociales de la Universidad de Yucatán, enero-febrero de 1978, pp. 55-62.

CUADRO 1

México: exportaciones de henequén industrializado, 1971-1974

País o región	1971	%	1972	%	1973	%	1974	%
Estados Unidos	43 138	83.5	49 267	77.1	49 795	63.3	54 199	65.7
Canadá	2 604	5.0	8 387	13.1	10 900	13.9	13 920	16.9
Europa	3 827	7.4	4 012	6.3	15 902	20.2	11 277	13.7
América Latina	1 547	3.0	a	—	a	—	1 387	1.7
Africa	481	0.9	586	0.9	1 203	1.5	872	1.0
Resto del mundo	69	0.2	1 650	2.6	817	1.1	853	1.0
Totales	51 666	100.0	63 902	100.0	78 617	100.0	82 508	100.0

a. Las cifras correspondientes a América Latina se incluyen en "resto del mundo".

Fuente: Informes anuales de Cordemex, 1971-1974, según *Yucatán: historia y sociedad, op. cit.*

henequén; éstos sufren un creciente proceso de proletarianización, pues reciben un salario en forma de créditos institucionales, no retornables en las actuales condiciones productivas.

La dependencia interna confirma que este concepto no se puede explicar sin utilizar las categorías de mercados cautivos e intercambio desigual. Las divisas que recibe el Gobierno federal por concepto de exportaciones de henequén no son suficientes para financiar los costos de modernización y expansión industrial de Cordemex, que requiere bienes de capital importados y tecnologías externas para producir manufacturas destinadas a los países que nos venden maquinaria y equipo. Así se hace más profunda la dependencia de México respecto a sus mercados "naturales", Estados Unidos y Canadá, a pesar de que en fecha reciente se dinamizaron las exportaciones a la Comunidad Económica Europea, Japón y América Latina. Hay que señalar que no se han promovido las exportaciones a los mercados de economía planificada, que podrían reducir el grado de dependencia actual y permitirían planificar tanto la producción como la generación de empleos.

De acuerdo con los últimos balances de Cordemex la empresa perdió 300 millones de pesos en 1975 (con tipo de cambio de 12.50 pesos por dólar); en 1976 perdió 990 millones de pesos y 290 millones en 1977. Según afirma su Director General, durante 1978 la empresa pierde un millón de pesos diarios.⁴ Ello sólo se refiere a una de las principales agencias del Gobierno federal en la región; la situación del Banco de Crédito Rural Peninsular es aún más dramática.

En enero de 1978 el Banco redujo de 80 000 a 50 000 cultivadores su clientela ejidal. Para nadie es desconocido que miles de nombres en las nóminas de "crédito" semanales de esa institución, con funciones político-crediticias, eran fantasmas que cobraban sin trabajar, pero que realizaban labores de patronaje, clientelismo y mediación para mantener la estabilidad política de la zona henequenera. Esto es, los gobiernos federal y local obtenían paz social mediante la cooptación a un costo muy alto para el propio Estado, y no

4. *El Día*, México, 6 de mayo de 1978. Con motivo del cuarto año consecutivo de pérdidas, el Director General de la empresa incluso llegó a plantear su eventual liquidación.

por el desarrollo de programas de empleo y producción, lo cual sólo ocurriría marginalmente. Este sistema resultó insostenible, debido a los altos costos de la fibra, en comparación con otras áreas productoras del mundo, y a la baja recuperabilidad de la inversión estatal; por esas razones, llegó a su fin con la crisis financiera de 1976.

Los datos del cuadro 2 revelan que en 15 años no se ampliaron las superficies destinadas al cultivo de la fibra, que los créditos aumentaron ocho veces y que su recuperabilidad descendió a casi la mitad de los financiamientos. Cabría preguntarse si el nivel de vida de los beneficiarios del crédito oficial se elevó significativamente, si la zona se convirtió en autosuficiente en alimentos o si se crearon otras fuentes de trabajo. La respuesta es negativa y lacerante en los tres casos. Más grave aún, da pie a que la reforma agraria y el ejido, la intervención del Estado en la economía y la nacionalización de empresas básicas sean calificadas, por sus eternos enemigos, como contrarias a los intereses populares.

CUADRO 2

Créditos del Banco de Crédito Rural Peninsular, S.A.

Año	Superficie habilitada (ha.)	Créditos otorgados (miles de pesos)	Recuperación (%)
1962	184 137	110 443	74.5
1974	193 400	390 112	67.2
1977	179 759	868 000	54.0

Fuente: Informes anuales del Banco Agrario de Yucatán, S.A. Concentración de datos del autor.

Aún no es posible medir los efectos de la restructuración del crédito oficial. Por el momento, la única respuesta de los campesinos, al observar el descenso de sus ingresos, fue el reclamo airado, contenido por la mediación de las organizaciones políticas y de masas, con apoyo en la fuerza pública.

A pesar de su pequeña significación en el ámbito nacional, es necesario destacar otros dos factores: las actividades industriales ajenas al henequén, que tienden a cobrar impor-

tancia en la economía local, y la situación financiera de la administración pública estatal.

En el período 1965-1970 se esbozó el esquema de industrialización que funcionaría en los próximos años: estancamiento de las ramas tradicionales; concentración y centralización del capital; crecimiento de las ramas intermedias; incapacidad del sector para absorber el crecimiento natural de la fuerza de trabajo; marcada diferenciación salarial dentro la población económicamente activa, y deterioro de la participación salarial en el valor agregado. Su poca significación radica en que la industria yucateca representó en 1975 1.39% del producto industrial del país y 1.68% de la población ocupada en el sector secundario;⁵ aun si se toma en cuenta la henequenera, no ha sufrido cambios drásticos en los últimos 15 años. En 1975 la población económicamente activa del estado representaba 30% de la población total, aproximadamente 250 000 de un total de 800 000 habitantes. De la población ocupada, 54% se dedica al sector primario, 15% al secundario y 27% al sector terciario, es decir, casi el doble que los empleos de origen industrial, lo que indica la irracional estructura ocupacional y productiva de la entidad. A ello hay que agregar 4% de trabajadores no especificados, ocupados en servicios informales, temporales, y esporádicos, que forman parte de una abundante oferta de mano de obra que fluye del campo a la ciudad.

Al analizar con más detalle la estructura industrial de Yucatán, resalta que el renglón de bienes de consumo no duradero (cervezas, refrescos embotellados, galletas, aceites, jabones, conservación de pescados y mariscos, alimentos para ganado y aves, producción de huevos, etc.) concentra a las empresas privadas más importantes, cuya producción consume la población urbana con poder adquisitivo.

El hecho que hace evidente la dependencia casi total de la entidad respecto a la federación es la situación financiera de la administración local.

El gobierno del estado de Yucatán obtiene recursos financieros del cobro de impuestos, derechos, productos, aprovechamientos, participaciones federales y otros ingresos. En el ramo de impuestos uno de los más importantes es el que grava al henequén. La estructura de los ingresos del estado se modificó sensiblemente de 1970 a 1974 (véase el cuadro 3).

De los ingresos del gobierno local, la mayor parte se destina al pago de sueldos y salarios a una burocracia menos favorecida que la que depende directamente de la federación. En 1974 los principales rubros del gasto local fueron educación, arte, cultura y deporte, que absorben casi 40% del presupuesto. Siguen los gastos administrativos, con 18%, y obras públicas, comunicaciones y transportes con 10%. Al fomento agrícola y ganadero —actividades fundamentales en el estado— sólo se dedica 1%, con el argumento de que esa tarea la realiza el Gobierno federal.

Los datos de ingresos y egresos reflejan la raquítica situación económica del gobierno de Yucatán. Dada la disminución de los ingresos por impuestos al henequén, y

5. Constantino Paz, "La estructura industrial de Yucatán en cifras", en *Yucatán: historia y sociedad*, op. cit.

CUADRO 3

Estructura de los ingresos del Gobierno de Yucatán (%)

	1970	1974
Impuestos al henequén	28.4	17.5
Impuesto sobre ingresos mercantiles	14.5	19.7
Impuesto predial	14.2	5.4
Participación federal	11.7	37.2
Otros	31.2	20.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Informes hacendarios del gobierno del estado, 1970-1974. Concentración de datos elaborada por el autor.

ante la política federal de redistribuir la participación de los estados en sus impuestos, el gobierno yucateco ha pasado a depender cada vez más de estos últimos ingresos. Empero, conviene señalar que las participaciones federales directas no incluyen a las instituciones federales que operan en la entidad, las que constituyen el verdadero agente de cambio económico y social de la región.

Los limitados recursos de la administración local presentan su verdadera dimensión al compararlos con los que manejan diversas instituciones del Gobierno federal. Por ejemplo, el Banco Rural manejó en 1976 aproximadamente 2 000 millones de pesos; Cordemex, 1 600 millones y el Instituto Mexicano del Seguro Social, 400 millones. Por otro lado, la administración local dispone sólo de 384 millones de pesos.

Si proyectamos los ingresos totales con el gasto de la administración para el período 1977-1980 con una tasa media anual de crecimiento de 30%, supuesto razonable si se toma en cuenta el crecimiento inflacionario, podemos comprobar que para mantener el nivel actual de financiamiento propio en las exigencias del gasto público (70% aproximadamente) serán necesarias mayores aportaciones del Gobierno central (véase el cuadro 4).

El Estado mexicano es el espacio social y político donde entran en contradicción los intereses de la sociedad civil,

CUADRO 4

Proyección de financiamientos y subsidios para la administración local (Millones de pesos)

Año	Gasto total	Ingresos totales (sin subsidios ni financiamientos)	Necesidad de subsidios y financiamientos
1976	520	360	160
1977	676	468	208
1978	879	608	271
1979	1 142	791	351
1980	1 485	1 028	457

Fuente: ONU, Secretaría de Planeación y Presupuesto; Centro de Capacitación para el Desarrollo, *Yucatán: avances para la implementación de la programación presupuestaria*, Mérida, 1976, p. 11.

contradicción que generalmente se resuelve a favor de las clases dominantes (dado el modo de acumulación históricamente determinado) y marginalmente en forma de concesiones a las clases populares. Ese Estado, así entendido, se torna factor dirigente e innovador del cambio histórico de la economía regional, dada la ausencia de una burguesía local significativa. La incipiente burguesía local fue incapaz de generar el cambio industrializador, ya que fue eliminada del negocio henequenero y tuvo poca significación en otras actividades primarias, industriales o de servicios, como turismo o finanzas. Por lo contrario, destaca por sus actividades especulativas en el comercio y en el fomento del contrabando de bienes suntuarios de manufactura estadounidense o japonesa, lo que le permite un elevado nivel de vida en relación con las clases populares, particularmente con la depauperada población campesina.

SITUACION DEL SISAL Y EL HENEQUEN EN LAS ECONOMIAS DE LOS MAYORES PAISES PRODUCTORES

Los mayores países productores de sisal son Brasil, Tanzania, Kenya, Angola y Mozambique. México es el mayor productor de henequén, que en realidad tiene los mismos usos y aplicaciones del sisal. Dada la poca información disponible acerca de las excolonias portuguesas, nos concentraremos en el estudio de los demás productores.

Brasil es el mayor productor de sisal del mundo, pero este producto tiene poca importancia en el conjunto de su economía, pues no representa más de 1% del valor de sus exportaciones agrícolas. Aun en el nordeste donde se produce, esta materia prima no representa más de 3% del total del producto agrícola de la región. Su verdadera importancia reside en que en algunos distritos del nordeste no existe otro cultivo opcional. En ciertos distritos de los estados de Bahía y Paraíba el sisal aporta de 60 a 70 por ciento del valor de la producción agrícola.⁶ En esa región viven también algunas de las comunidades campesinas más pobres de Brasil, que resultarían muy afectadas si los ingresos de las exportaciones descendieran o si desapareciera la actividad sisalera por las altas y bajas del mercado mundial. Por supuesto, cuando el Gobierno brasileño apoya a las masas de trabajadores rurales para que subsistan en condiciones precarias —en un país donde no ha habido distribución masiva de la tierra y nada que se semeje a una reforma agraria distributiva—, apoya principalmente a los propietarios de la tierra para que continúen explotando mano de obra barata; también a los exportadores —que con frecuencia son los mismos— que obtienen todo género de facilidades para traer divisas fuertes.

La situación de México es similar a la de Brasil, en lo que se refiere a la poca importancia estratégica del henequén en la economía nacional y su enorme importancia para la economía de la región donde se produce. La proporción de las manufacturas de henequén en el valor total de las exportaciones agrícolas del país no representa más de 3%. En el estado de Yucatán, donde se produce 90% de la fibra, el valor de esa producción representa 60% de la producción agrícola.

6. Informe preparado por la FAO para la Secretaría de la UNCTAD, *Technical improvement programme for hard fibers*, Ginebra, 3-7 de octubre de 1977, p.2.

El henequén tiene aún mayor importancia desde el punto de vista del empleo en las zonas rurales de Yucatán, ya que aproximadamente 80% de los trabajadores agrícolas y de otras actividades primarias dependen de su cultivo. Es por ello que el Gobierno federal ha tomado provisiones para reducir la dependencia del henequén, que tiene baja productividad por hombre ocupado y hectárea en cultivo.

En Tanzania y Kenya el sisal tiene un papel más importante en el conjunto de la economía. Esto es particularmente cierto en Tanzania, donde el valor de las exportaciones de sisal ha variado en años recientes de 13 a 24 por ciento del valor de las exportaciones totales de productos agrícolas.⁷ Más aún, el tonelaje de exportaciones de fibra y productos semimanufacturados de sisal ha descendido 50% en la última década, de lo que se deduce que su importancia era mayor en años pasados.

Kenya tiene un espectro más amplio de exportaciones y producción agrícola. Las fibras son un importante producto de exportación, pues en años recientes oscilaron entre 4 y 10 por ciento del total de ventas externas.

En Kenya y en Tanzania las áreas donde se cultiva el sisal no son marginales, como en Yucatán o el nordeste de Brasil. Los suelos y el nivel de lluvias permitirían cultivar una amplia gama de otros productos, si las condiciones del mercado mundial no fueran favorables a las exportaciones de fibras duras. De ahí la importancia que tiene para Yucatán diversificar su economía, para no depender de un solo cultivo, condición típicamente colonial que los antiguos países metropolitanos impusieron a sus regiones dependientes, en una división internacional del trabajo a todas luces desfavorable para los productores de materias primas.

En Tanzania y Kenya, países con el mismo origen colonial inglés y que lograron su independencia en los años sesenta, el cultivo del sisal se realiza en grandes plantaciones con excelente técnica. Se puede afirmar que son cultivos intensivos en capital. La diferencia fundamental entre ambos países reside en que Tanzania ha realizado una reforma agraria y Kenya no, quizá porque en esa región lo que sobra es tierra y faltan brazos para trabajarla, además de que el mercado y el capital privado continúan siendo los motores de la economía. En Tanzania 50% de las plantaciones está bajo control directo de la empresa estatal Tanzania Sisal Corporation (TSC). La otra mitad es propiedad privada, con participación del Estado, y recibe instrucciones en lo que se refiere a planear la producción y la desfibración que se realiza en las plantaciones. Ambos países cuentan con una planta industrial poco desarrollada, que les impide exportar productos manufacturados. Así, sus ventas externas consisten en fibra que posteriormente se elabora y revende por los países consumidores de economía de mercado.

La estructura de la producción de Brasil es completamente distinta de la africana. Aquí la producción está casi en su totalidad en manos de pequeños propietarios y no se cultiva de un modo intensivo sino extensivo, y se intercala con otros cultivos como maíz, algodón y forraje para ganado. Este último se obtiene en las mismas desfibradoras, las que pertenecen a intermediarios que operan sobre la base de contratos, con raspadoras viejas ya plenamente amortizadas.

7. FAO, *op. cit.*

En México, 60% de la producción de henequén proviene de los ejidos y otro 40% de los parcelarios y de los pequeños propietarios, restos de los que fueron grandes hacendados hasta la reforma agraria de 1938. La productividad de la hoja de henequén en Yucatán es baja porque las condiciones de cultivo son muy pobres; no hay buen suelo, ni lluvia o riego, y faltan las mejores técnicas agrícolas, particularmente en los ejidos, donde la productividad es de 500 kilos por hectárea cultivada, mientras que los pequeños propietarios obtienen casi el doble.

A diferencia del alto grado de integración de Tanzania o de la desintegración de Brasil, la desfibración no se realiza en México por los productores ejidales que poseen la mayor parte de la oferta. La penca es enviada por el Banco Rural a 160 desfibradoras de los pequeños propietarios, quienes desfibran tanto su propia penca como la del ejido. También existen 42 plantas nominalmente administradas por los ejidos. El Banco se las transfirió en 1976; son plantas viejas, similares a las de los pequeños propietarios, amortizadas durante más de 50 años de uso. Por su parte, Cordemex cuenta ya con 13 modernas desfibradoras en operación, y su programa es llegar a 30 en los próximos años. Las plantas actuales funcionan por abajo de su capacidad instalada, con materia prima que proviene principalmente de los parcelarios.

Durante la administración del presidente Echeverría, cuando José López Portillo era secretario de Hacienda y presidente del Consejo de Administración de Cordemex, se hicieron intentos por transferir alguna de las desfibradoras a los ejidos, sin obtener mayores resultados, pues el proceso de integración agroindustrial del ejido amenazó con movilizar la compleja red de intereses locales. Cabe señalar que al integrar la desfibración con la producción ejidal no solo se resolvería una vieja demanda de la reforma agraria en la zona, sino que también se contribuiría a elevar la productividad de los ejidatarios, los parcelarios y los pequeños propietarios. Aparte de los subproductos que se obtienen —heogénina del jugo y forraje ganadero del bagazo— se diversificaría la economía ejidal, disminuirían los subsidios que otorga la federación al Banco y a Cordemex y se dinamizaría la economía yucateca.

LAS CONDICIONES DEL MERCADO EXTERNO. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

En la actualidad hay muchos problemas que afectan desfavorablemente la demanda y la oferta del sisal y el henequén. Como la mayoría de esos factores continuarán presentes en los años venideros, es preciso tenerlos en cuenta para evaluar las perspectivas del mercado a plazo medio, es decir, hasta 1980, aproximadamente.

Hoy en día sólo 20% de la producción de sisal y henequén se destina al consumo interno de los países productores. Los países desarrollados de economía de mercado constituyen el mercado más importante, que representa casi dos terceras partes de la utilización total de esa fibra, cuyo principal destino final es la cordelería para usos agrícolas. Los demás productos finales, que son numerosos, sólo representan una tercera parte del consumo de los principales países importadores, pero en su conjunto llegan a más de 45% de las importaciones totales.

Es probable que el volumen del mercado de cordelería de sisal para usos agrícolas se contraiga gradualmente, debido a

los cambios en las técnicas de recolección y conservación de forraje, que requieren menor volumen de hilos. Por otro lado, no cabe esperar nuevos usos finales de la fibra, o de la totalidad de la planta, cuando menos hasta 1980.

Partiendo de éstos y otros supuestos —que se exponen más adelante— se puede afirmar que la demanda total no experimentará grandes variaciones durante los tres o cuatro años próximos, sino que permanecerá a un nivel que oscila alrededor de 540 000 ton y posiblemente aumente hasta 650 000 ton en 1980.⁸

La producción de sisal y henequén también tropieza con otros problemas graves: el período de gestación de las plantas es de 4 y 7 años para el sisal y el henequén, respectivamente; sus períodos de vida son de 15 y 25 años, y hay un ciclo histórico de plantación, ocasionado por la evolución de los precios en el mercado internacional.

Por consiguiente, la producción potencial de los próximos 3 o 4 años está determinada por el hecho de que ya se sembraron las nuevas plantas destinadas a la extracción de fibra.

A falta de una política adecuada de constitución de reservas internacionales, y dadas las dificultades con que tropiezan actualmente los países productores para financiar sus reservas, el estricto equilibrio entre oferta y demanda entraña un peligro de gran inestabilidad de los precios, pues la cordelería sintética señalará el precio máximo para los cordeles de henequén y sisal.

Teóricamente, los precios internacionales de estos productos se fijan con base en dos criterios. Uno es de carácter interno, equivalente a los costos de producción incorporados en la producción por tonelada de fibra o producto elaborado (es decir, los precios internacionales deben compensar cuando menos los costos de producción); el segundo es de carácter externo: la competitividad de la cordelería sintética no permite una elevación generalizada de precios, pues son los países consumidores los que poseen la planta industrial para sustituir los insumos de fibras naturales.

Esto significa que los países industrializados capitalistas fijan realmente las condiciones del mercado. Por ello, es previsible que los actuales problemas financieros de los países productores —que les impiden constituir sólidas reservas de fibra o productos elaborados—, su incapacidad para nivelar costos de producción —que en México son crecientes— y la competitividad de los productos sintéticos, conduzcan a determinar una política de precios fuera del alcance de los productores, al menos a corto plazo; también sucede lo mismo en las coyunturas favorables, como cuando los costos de producción del polipropileno se elevaron con motivo del aumento de precios del petróleo, en 1973-1974.

En esos años países como México y Tanzania hicieron importantes esfuerzos, como lo atestigua la formación de la empresa binacional "Tanzamex Cordage Ltd." con capital de ambos gobiernos. En ese proyecto se preveía la asistencia industrial de Cordemex a la TSC —la empresa estatal que

8. FAO, Comité de Problemas de Productos Básicos, Grupo Inter-gubernamental de Fibras Duras, *Problemas y perspectivas del mercado internacional de fibras duras*, Roma, febrero de 1978, p. 3.

coordina producción, financiamiento, industrialización incipiente y exportaciones—, con el fin de que ese país ampliara su planta industrial. Por su parte, México recibiría asistencia técnica para impulsar la producción colectiva en los ejidos y elevar la productividad de este sector. Así, 25 ejidatarios fueron enviados a los campos sisaleros tanzaneses, durante un lapso de varios meses.

Otro aspecto importante que afecta a la producción futura es que las plantaciones cíclicas, estimuladas normalmente durante un período de precios altos, como el de 1973-1974, fueron inferiores a las efectuadas en otros períodos de precios elevados. Esto hace pensar que algunos gobiernos dudan en proteger a sus agricultores contra las fluctuaciones de precios del mercado mundial. En general, esos gobiernos no alentaron nuevas plantaciones, por temor a sufragar más adelante un mayor volumen de subsidios, lo que en última instancia beneficia a los agricultores de los países consumidores. Sin embargo, ése no es el caso de México. Como se señaló, Cordemex opera por abajo de su capacidad industrial instalada pues no tiene abastecimiento suficiente de materia prima. Es más, se estima que reducirá su producción en 8 000 ton al pasar de 102 200 ton en 1977 a 94 000 en 1978 (véase el cuadro 5). Puesto que es otra institución la que financia y orienta la producción de henequén en Yucatán, habría que preguntarse por qué no hubo siembras adecuadas en el período 1972-1976, que en este momento

estarían empezando a producir. Asimismo, cabría tomar provisiones para no caer en el mismo error en años futuros.

Con todo, el problema más grave que afecta al sisal y al henequén es el de la supervivencia frente a su competidor sintético. Por todos estos motivos, aún queda por resolver el conflicto fundamental de la producción de sisal y henequén, que consiste en lograr que los precios sean a la vez competitivos y remuneradores. La competitividad no debe ser motivo de complacencia, ya que en muchos casos —entre ellos el de México— se logró a expensas de la viabilidad económica. El Gobierno mexicano también interviene con frecuencia en los mercados a fin de lograr que la producción de henequén y sisal sea remunerativa para los agricultores. Al efecto, subsidió las pérdidas que los productores sufrieron por la diferencia entre el precio competitivo y el precio remunerador. El Gobierno de México intervino —y lo mismo puede decirse de otros productores africanos— para mitigar los graves problemas suscitados por los precios e ingresos bajos y fluctuantes, así como para mantener niveles satisfactorios de empleo e ingresos por exportaciones. Sin embargo, ello hizo que también tuviera que sufragar el costo de mantenimiento del suministro de fibra y de cordelería a los países consumidores.

Desde el punto de vista social, es de capital importancia apoyar a los productores de henequén, aunque es difícil que los gobiernos de los países productores puedan hacerlo indefinidamente. De ahí caben dos conclusiones, recomendadas tanto por la FAO como por la UNCTAD,⁹ en el marco del Programa Integrado para los Productos Básicos:

En primer lugar, urge una solución a largo plazo dirigida a restablecer el cultivo del sisal como actividad agrícola remuneradora; para ello es indispensable adoptar medidas que reduzcan los costos y eleven la productividad en toda la cadena de producción: financiamiento, siembras, cultivo, corte, transporte de hoja, desfibrado, transporte de fibra, industrialización y costos de comercialización interna y externa. Sin embargo, hasta que estas medidas surtan efecto, habrá que evitar fluctuaciones excesivas de los precios, que entretanto podrían estimular una sustitución irreversible de las fibras naturales por el polipropileno. Como se ha visto, esa posibilidad es particularmente peligrosa para los productores, pues implica que durante varios años haya un estricto equilibrio entre oferta y demanda.

En segundo lugar, hasta la fecha son los países productores —con precarias economías, que van desde países semi-industrializados como México o Brasil, hasta aquellos clasificados entre los 25 más pobres del mundo, como Tanzania, y otros recién emancipados del yugo colonial, como Angola y Mozambique— los que han soportado la carga social del cultivo del henequén y del sisal. Sin embargo, a las poderosas economías industriales occidentales también les interesa —obviamente por razones de relación costo/beneficio— un suministro garantizado de fibra e hilos para usos agrícolas, a precios estables y competitivos. Por consiguiente, existen razones que indican que no deben ser los productores, de un

CUADRO 5

*Producción mundial de sisal y henequén
(Miles de toneladas)*

	1975	1976	1977 estimado	1978 estimado
<i>Sisal</i>				
Angola	40.0	25.0	20.0	20.0
Etiopía	0.5	0.4	0.4	0.4
Kenya	43.8	33.6	33.5	39.0
Madagascar	21.0	18.6	18.8	16.0
Mozambique	15.0	19.0	18.0	18.0
Sudáfrica	10.0	10.0	10.0	10.0
Tanzania	123.4	119.0	105.0	125.0
<i>Total África</i>	<i>253.7</i>	<i>225.6</i>	<i>205.7</i>	<i>228.4</i>
Brasil	180.0	150.0	170.0	180.0
Haití	14.0	8.7	12.0	12.0
Venezuela	13.8	14.0	14.0	14.0
<i>Total América Latina</i>	<i>207.8</i>	<i>172.7</i>	<i>196.0</i>	<i>206.0</i>
<i>Otros países</i>	<i>9.6</i>	<i>9.3</i>	<i>9.3</i>	<i>9.0</i>
<i>Total sisal</i>	<i>471.1</i>	<i>407.6</i>	<i>411.0</i>	<i>443.4</i>
<i>Henequén</i>				
México	139.4	114.3	102.2	94.0
Otros países	14.0	14.0	14.0	14.0
<i>Total henequén</i>	<i>153.4</i>	<i>128.3</i>	<i>116.2</i>	<i>108.0</i>
<i>Total sisal + henequén</i>	<i>624.5</i>	<i>535.9</i>	<i>527.2</i>	<i>551.4</i>

Fuente: Informe de la XIII Sesión del Grupo Intergubernamental para las Fibras Duras del Comité de Productos Básicos de la FAO, Roma, 6-10 de marzo de 1978.

9. Segunda reunión preparatoria sobre Fibras Duras dentro del Programa Integrado de Productos Básicos bajo los auspicios de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), Ginebra, octubre de 1977.

modo exclusivo, quienes financien la viabilidad económica del sisal y el henequén —entre otras fibras naturales y quienes adopten medidas para estabilizar los precios y los suministros.

En la última Reunión Integubernamental de Fibras Duras, celebrada en marzo pasado, en Roma, bajo los auspicios de la FAO, los productores llegaron al acuerdo de mantener en principio el sistema de cuotas, pero con una flotación suficiente para cubrir los costos de producción. Esto significa que las exportaciones de fibra y cordelería podrían ser determinadas por el mercado y que el sistema de cuotas por países productores y consumidores serían revisados en 1979 si la oferta y la demanda en el mercado mundial así lo determinasen. Empero, este acuerdo está limitado en virtud de que el tamaño del mercado se ha reducido por efecto de los productos sintéticos y de las nuevas técnicas de embalaje, por lo cual disminuirán los requerimientos de hilos agrícolas de sisal o henequén.

Un indicador de la nueva situación que prevalece en los mercados internacionales es la posición adoptada por la Comunidad Económica Europea (CEE), que demandó una reducción de 10% de la cuota global de 504 000 ton. Sin embargo, el mercado estadounidense, el más grande del mundo en lo que a fibras duras se refiere, es el verdadero estabilizador de los precios, ya que presentó variaciones mínimas en el consumo de fibras naturales respecto a los sintéticos y al polipropileno, cuya demanda no aumentó por la competitividad de aquéllas.

Es importante destacar la antigua demanda de los productores de que los productos sintéticos son la más seria amenaza para un eventual desplome de precios. De ahí surge la necesidad de definir un precio indicativo para los productos sintéticos, de la misma manera que se hace para las fibras naturales y sus manufacturas, así como las respectivas cuotas de producción y exportación. Sobre este particular aún no se ha logrado acuerdo alguno; es importante que los productores insistan en disminuir los efectos de la competencia desigual y en planificar la producción y los mercados, buscando opciones no tradicionales para el henequén y el sisal.

Se estima que la exportación de los principales países exportadores de sisal (Brasil, Tanzania y Kenya) aumentará en el ciclo 1978-1979. Las exportaciones mexicanas de henequén descenderán como consecuencia de la alarmante declinación de su producción desde 1975. En ese año se produjeron 139 000 ton; en 1976, 114 300 ton; en 1977, 102 200 ton, y se estima que en 1978 disminuirá a 94 000 ton. Por su parte, la exportación de productos elaborados aumentó después de la severa contracción de 1975 (se exportaron sólo 29 000 ton y se estima que en 1978 se llegará a 62 000).

Una cifra que llama la atención, por insignificante que parezca en el ámbito mexicano, es la exportación de 500 ton anuales de fibra de henequén no procesado, sostenidas durante 5 años. Cabe preguntarse por qué ocurre esta situación, dado que Cordemex tiene capacidad industrial no ocupada e incluso ha reducido turnos de obreros en sus plantas y desfibradoras (véase el cuadro 6).

4. CONCLUSIONES

Existe una estrecha relación entre las precarias condiciones económicas del estado de Yucatán, su bajo nivel de industrialización, la dependencia en el monocultivo del henequén —a pesar de los esfuerzos por diversificar la economía regional al fomentar la pesca, el turismo, la industria, la agricultura, la ganadería, etc.— y el raquitismo de su administración pública, respecto al mercado mundial de fibras duras, inestable y controlado por factores que escapan a los países productores. Por ello, el Gobierno federal de México tiene que subsidiar a los ejidatarios dedicados a esa actividad, lo cual en última instancia es un subsidio de nuestra economía a los agricultores estadounidenses y europeos, debido al intercambio desigual y a los mecanismos del mercado exterior controlados por los países capitalistas más avanzados.

A lo anterior hay que agregar la ineficiencia y descoordinación institucional de las agencias del Gobierno federal en la región, así como la poca capacidad de hacer un uso más eficaz de los escasos recursos con que cuenta la nación para su desarrollo. Empero, es posible que esas contradicciones pudieran estar en proceso de ser resueltas al reestructurar la banca oficial en la región.

Asimismo, las autoridades de Yucatán han decidido participar más en la actividad fundamental de la entidad, lo que ha llevado al Gobernador de dicho estado a solicitar formalmente al Gobierno federal que transfiera la planta industrial de Cordemex a la administración local. Para tal efecto se elaboró un proyecto de ley henequenera, no muy distinto del vigente, salvo en las atribuciones del Ejecutivo yucateco en las decisiones de la industria henequenera. Dicho proyecto se ha detenido en el Congreso local, dada la reticencia de la federación a transferir —con dudosos resultados— la principal fuente de ingresos y empleos de la región y motor de la actividad económica.

Otro de los motivos que llevó al Gobernador de Yucatán a demandar la administración de Cordemex es resolver, a favor de las autoridades locales, la situación de los tres poderes que tradicionalmente han operado en esa entidad: Cordemex, Banco Rural y Gobierno del estado. En las condiciones actuales, éste es el elemento económicamente más débil de esa relación triangular, complementaria, contradictoria e incapaz de generalizar el bienestar, impulsar el desarrollo y generar los empleos remunerados que la población demanda.

La deformación de la economía yucateca por efecto de la dependencia permite prever que a mediano plazo existirán pocas posibilidades de superar la crisis de producción en que se encuentran Yucatán y la industria henequenera, fortalecer la estructura productiva del ejido, fortalecer el mercado interno y diversificar la economía social.

Un historiador ha dicho que la acción del Estado en Yucatán es una "revolución desde afuera"¹⁰ que es necesario retomar para profundizar en la revisión institucional de la

10. Gilbert Joseph, *Revolution from without: the Mexican Revolution in Yucatán, 1915-1940* (tesis doctoral en elaboración), Universidad de Yale, 1978.

CUADRO 6

*Exportaciones de manufacturas y fibras de sisal y henequén
(Miles de toneladas)*

		1975	1976	1977 estimado	1978 estimado
Angola	fibra	30,0 ^a	18,0 ^a	18,0	18,0
	cordeles	—	—	—	—
	<i>Total</i>	30,0	18,0	18,0	18,0
Brasil	fibra	52,0	108,9	110,0	100,0
	cordeles	21,1	60,4	70,0	80,0
	<i>Total</i>	73,1	169,3	180,0	180,0
Haití	fibra	5,7	2,0 ^a	2,0	2,0
	cordeles ^b	7,2	6,0 ^a	7,0	7,0
	<i>Total</i>	12,9	8,0	9,0	9,0
Kenya	fibra	43,9	29,4	23,7	26,0
	cordeles ^b	3,8	2,8	4,7	4,0
	<i>Total</i>	47,7	32,2	28,4	30,0
Madagascar	fibra	18,0	17,8	17,5	15,0
	cordeles	0,2	0,4	0,5	0,5
	<i>Total</i>	18,2	18,2	18,0	15,5
México	fibra	0,4	0,4	0,5	0,5
	cordeles	29,0	65,2	59,6	62,0
	otras manufacturas	1,2	3,2	4,4	4,0
	<i>Total</i>	30,6	68,8	64,5	66,5
Mozambique	fibra	11,7	13,0	15,0	15,0
	cordeles	3,9	3,0 ^a	3,0	3,0
	<i>Total</i>	15,6	16,0	18,0	18,0
Tanzania	fibra	101,8	90,3	76,0	75,0
	cordeles ^b	15,9	35,4	29,0	50,0
	<i>Total</i>	117,7	125,7	105,0	125,0
Otros países	fibra	2,7	1,9 ^a	1,5	1,5
	cordeles	7,0	4,7 ^a	4,9	5,0
	<i>Total</i>	9,7	6,6	6,4	6,5
<i>Total</i>	fibra	266,2	281,7	264,2	253,0
	manufacturas	89,3	181,1	183,1	215,5
	<i>Total</i>	355,5	462,8	447,3	468,5

a. Cálculos de la FAO.

b. Las cifras incluyen pequeñas cantidades de otras manufacturas.

Fuente: Informe de la XIII Sesión del Grupo Intergubernamental para las Fibras Duras del Comité de Problemas de Productos Básicos de la FAO, Roma, 6-10 de marzo de 1978.

zona henequenera. Hace 40 años que se fundó el Banco Nacional de Crédito Ejidal (que varias veces ha cambiado de nombre sin alterar —salvo en las últimas fechas— su acción crediticia a la producción ejidal) y 14 que el Estado mexicano compró Cordemex a los industriales privados, con el objeto tanto de respaldar con créditos baratos y eficientes la producción del ejido —fruto de la reforma agraria— como de dirigir la industrialización y el cambio tecnológico de la actividad henequenera en beneficio de la nación. El motivo de estas reflexiones no es quedarse en el nuevo planteamiento de los problemas, sino también sugerir opciones que beneficien a la mayoría de la población, salidas viables, factibles en las condiciones actuales.

El ejido es la pieza clave de la producción en Yucatán, y en particular en la zona henequenera. No habrá aumento de la producción, ni recuperación de créditos, ni henequén de mejor calidad, ni diversificación, si no se pone en marcha una revisión de la política de organización para la producción ejidal en el estado. La alianza popular y democrática

para la producción, propuesta por el actual Gobierno, quedará en sus primeros pasos si no se cumplen las metas distributivas largamente pospuestas, que propiciarán una rápida acumulación: la integración agroindustrial del ejido henequenero; la capacitación para la producción de ejidatarios y parcelarios; la liquidación de intermediarios en el proceso productivo y de desfibración; la comercialización directa entre los productores y cultivadores de la industria manufacturera del henequén; el aprovechamiento de subproductos por las unidades productivas, retomando experiencias anteriores; el fortalecimiento de los ejidos y de la acción del Estado en la región.

A nuestro juicio, en estas tareas no resueltas radican los cimientos de la alianza para la producción. En ellas deberán participar los obreros de la industria henequenera, ejidatarios, parcelarios, pequeños propietarios, instituciones gubernamentales, técnicos, críticos y todo individuo y organización que puedan aportar algo al fortalecimiento de los intereses populares y su expresión democrática dentro del Estado. □